

Baumholzweg 11
D-6903 Dilsberg

Dilsberg, viernes 1º de abril, 1977

Queridos Eduardo y Eliana,

Queridos Daniel, Carlos, Claudio, Pancho,
salud!

Me apresuro a explicarles esta carta conjunta; espero que no me tomen por uno de esos chifletas que escriben "cadenas". Posiblemente a cada uno le he dicho cómo nos encontramos con Viviana: con todo lo bien, faltos de los amigos. Y así se me ocurrió esta tarde en que el invierno regresa escribirles a los cuatro, como en otros tiempos los hubiera invitado a la casa. Los cuatro son de filosofía, y gente con la cual puedo conversar (prefiero yo no de filosofía, aunque puedo escuchar con gusto). En el extranjero uno se ve con gente con la que hace algo, o intercambia noticias, etc, pero claro no son los amigos de uno normalmente. Lo cual es evidente porque uno siempre los ve más de lo que los vería en Chile: nada, en algunos casos. A Uds. en cambio los vería. Por lo demás, un fenómeno curioso, pasando ya al pelambre (elemento indispensable en las conversaciones de amigos): los chilenos de por aquí, y peor si son d.c., se ponen en la carrera de "la sociedad industrial avanzada". Objetivamente esto es ganar y comprar, subjetivamente comparar y envidiar. Es loco: qué te parece este rollo? como decía un español. Los alemanes no lo dicen, pero se envidian todo. No se invitan, entre otras razones, para no verse las casas. Un ejemplo: una niña (que se ha portado excelentemente con nosotros) se mata trabajando en el liceo (2 niños, su marido médico) porque así se pueden hacer antes una casa de campo; lo loco es que al mismo tiempo nos envidia porque no tenemos que trabajar ni comprarnos una casa. En total, no parecen felices: trabajando, y absolutamente aislados. Los chilenos: uno que otro momio caído, en lo mismo; los demás, en alguna proporción también. Com ven, el único que queda bien parado soy yo mismo. Desde esta posición señera y solitaria miro hacia los cuatro puntos cardinales y los diviso a ustedes, también en actitud filosófica, si bien en destinos diferentes.

Los alemanes

Bueno, ¿adónde los invitando? ¿Dónde estoy parado, ? En un pueblo en la punta de un cerro. Por la ventana veo manzanos floridos, pelotitas de nieve. Por la cocina salimos al patio cuyo pasto sin cortar y sus dientes de león son un reto a los parterres con enanitos de los vecinos activistas-carreristas. Al bosque estrujado por la tempestad, nubes brillantes. Dejamos atrás viejas que transmiten solas. Furtiva, una caperucita roja que nos ha invitado pasea su Bernardiner. Allá está la casa de nuestro väterlicher Freund el Dr. Weber y Meta, hija de pastor, con quienes nos copeamos. Y Natur, Natur...! Kultur en la tele, piezas de Ibsen con fleque, películas francesas de esos cuarentones con complejos, que tú nos contabas Carlos, que acogotan a sus amantes. Escribo; me desespero. Necesito la presencia de amigos, aunque sea por carta. Escribamos, de lo que se les pase por la cabeza.

Bueno, he aquí la teoría:

Lo único malo con las cartas es que toman demasiado tiempo y atención, restándolo a lo que uno tiene que hacer. Con esta conversación epistolar común, a lo que yo diga, me prometo varias cartas de vuelta: tal como cuando uno conversa con varios amigos. En un sentido, es todavía mejor: cada uno puede elegir los interlocutores que quiera; basta que les mande copia a ellos. En cuanto a mí, estoy dispuesto a que Uds. hagan entrar a todos los que quieran. Perspectiva un poco deprimente: reconstitución epistolar del departamento de filosofía? Extremo impensable! Lo más probable es que la cosa no funcione. Cuando Ian y Nancho vinieron a Europa, pensando que como yo se iban a sentir como peces fuera del agua les propuse algo semejante; de algún modo entraban también unos vasos de cerveza, para que la cosa no fuera puramente verbal, lo que hizo a Nancho bautizar al proyecto como Los Vasos Comunicantes. Fue una idea demasiado avanzada para su tiempo.

Claudio me recuerda, desde la especialización de la universidad norteamericana, la filosofía toutes directions, tous azimuts del Pedagógico: filosofía y política, filosofía y arte, lógica y poesía... Me hizo recordarme a mí mismo apurándome ya casi de noche bajo árboles verdes iluminados por faroles de mercurio, o era todavía sol en el cielo intenso del anochecer de verano, el corazón lleno de un amor difícil, apresurándome a un seminario de Hegel con unos pocos... lo mismo en Valparaíso. Donde nos visitaban Pancho, Carlos y la Olga alojaban donde nosotros: conversas, fumadas, vino. O "esa comunicación que se produjo" cuando con Viviana y Ian fuimos a ver unos ejercicios de teatro en que entraba Daniel. Era la felicidad compañeros, ahora lo sabemos. Como lo sé, aunque no me doy bien cuenta, siempre estoy un poco en retraso, que lo es también ahora: disparados el uno donde más al norte hay puro hielo, el otro a un país de famas, o de gringos de miéchica, o del shock, o a la punta del cerro: ya el próximo año me daré cuenta, donde estemos, que era la felicidad. Cuando alguna vez no llegue atrasado, no sé qué va a pasar.

Ahora me siento a esperar que vayan cayendo, cada una a su tiempo, vuestras cartas. También de vuestras compañeras, sería perfecto no tanta filosofía. $2 \times 4 = 8$. ¿No lo merezco?

Viernes 8 de abril

Queridos Eliana y Eduardo, a lo mejor les es posible escribir? uno de mis recuerdos felices es el viaje a la Argentina con Ian y Eduardo, otro Malmaison con Uds, otro la comida con Jaime, otro el acto en la Uesro con Eliana. En julio queremos pasar una semana en París para ver el museo de Beaubourg, e Illiers-Combray, el pueblo de Proust (que llegó al fondo de la sociedad burguesa...). Van a estar? Se les ocurre quién nos puede alojar? (Aquí podemos prestar la casa por el mes). Después queremos pasar a Inglaterra y ver a Pancho. Su dirección es 60B East Slope; Univ. of Sussex; Falmer; Sussex; England.

Solo a Uds les doy su dirección (no de Uds. a nadie).

Un abrazo de Fernando

Los otros con:

Carlos Ruiz:
Reina Victoria 6581
casa M, La Reina

Claudio Desán
45 Balliol Str.
appt. 1704
Toronto M4S 1C3
Ontario

No recuerdo cómo cruzamos
a Daniel Vidal
casilla 839, Sofía